

DOMINGO 4

Verde Domingo XVIII del Tiempo Ordinario [Se omite la Memoria de san Juan María Vianney, presbítero] MR, p. 432 (428) / Lecc. II, p. 145

Otros santos: [Beatos: Enrique Krzystofik presbítero capuchino y mártir; Enrique Ángel Angelelli Carletti, obispo y mártir; Federico Janssoone, presbítero de la Orden de los Hermanos Menores.](#)

LA FE, QUE NUTRE NUESTRA EXISTENCIA CRISTIANA

Éx 16,2-4.12-15; Sal 78; Ef 6,17-20. 24; Jn 6, 24-35

La primera lectura y el Evangelio de hoy parecen referirse al maná en el desierto y, más profundamente, a la Eucaristía. Es cierto que estos son algunos de los múltiples temas contenidos en ellos. Sin embargo, si tomamos en cuenta los versículos precisos que forman nuestras lecturas, vemos que hay un tema principal que resalta sobre los demás: la fe nutre nuestra existencia. Por ejemplo, en Éxodo: mientras que el maná es una manifestación de la providencia de Dios, el problema fundamental no es la necesidad de alimentos, sino la confianza en Dios. Así lo hacen ver Moisés y Aarón; el pueblo ha murmurado, no contra ellos sino contra el Señor. En Juan: Jesús contesta la pregunta de la multitud afirmando que la obra de Dios es la fe, es decir, «que crean en Aquél que Dios ha mandado» (v. 29).

ANTÍFONA DE ENTRADA Sal 69, 2. 6

Dios mío, ven en mi ayuda; Señor, date prisa en socorrerme. Tú eres mi auxilio y mi salvación; Señor, no tardes.

Se dice Gloria

ORACIÓN COLECTA

Ayuda, Señor, a tus siervos, que imploran tu continua benevolencia, y ya que se glorían

de tenerte como su creador y su guía, renueva en ellos tu obra creadora y consérvalos los dones de tu redención.

Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Voy a hacer que llueva pan del cielo.

Del libro del Éxodo: 16, 2-4. 12-15

En aquellos días, toda la comunidad de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón en el desierto, diciendo: «Ojalá hubiéramos muerto a manos del Señor en Egipto, cuando nos sentábamos junto a las ollas de carne y comíamos pan hasta saciarnos. Ustedes nos han traído a este desierto para matar de hambre a toda esta multitud». Entonces dijo el Señor a Moisés: «Voy a hacer que llueva pan del cielo. Que el pueblo salga a recoger cada día lo que necesita, pues quiero probar si guarda mi ley o no. He oído las murmuraciones de los hijos de Israel. Diles de parte mía: ‘Por la tarde comerán carne y por la mañana se hartarán de pan, para que sepan que yo soy el Señor, su Dios’. Aquella misma tarde, una bandada de codornices cubrió el campamento. A la mañana siguiente había en torno a él una capa de rocío que, al evaporarse, dejó el suelo cubierto con una especie de polvo blanco semejante a la escarcha. Al ver eso, los israelitas se dijeron unos a otros: «¿Qué es esto?», pues no sabían lo que era. Moisés les dijo: «Este es el pan que el Señor les da por alimento». **Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.***

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 77, 3. 4bc. 23-24. 25. 54.

R/. El Señor les dio pan del cielo.

Cuanto hemos escuchado y conocernos del poder del Señor y de su gloria, cuanto nos han

narrado nuestros padres, nuestros hijos lo oirán de nuestra boca. **R/.**

A las nubes mandó desde lo alto que abrieran las compuertas de los cielos; hizo llover maná sobre su pueblo, trigo celeste envió como alimento. **R/.**

Así el hombre comió pan de los ángeles; Dios le dio de comer en abundancia y luego los condujo hasta la tierra y el monte que su diestra conquistara. **R/.**

SEGUNDA LECTURA

Revístanse del nuevo yo, creado a imagen de Dios.

De la carta del apóstol san Pablo a los efesios: 4, 17. 20-24

Hermanos: Declaro y doy testimonio en el Señor, de que no deben ustedes vivir como los paganos, que proceden conforme a lo vano de sus criterios. Esto no es lo que ustedes han aprendido de Cristo; han oído hablar de Él y en Él han sido adoctrinados, conforme a la verdad de Jesús. Él les ha enseñado a abandonar su antiguo modo de vivir, ese viejo yo, corrompido por deseos de placer. Dejen que el Espíritu renueve su mente y revístanse del nuevo yo, creado a imagen de Dios, en la justicia y en la santidad de la verdad.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Mt 4, 4

R/. Aleluya, aleluya.

No sólo de pan vive el hombre, sino también de toda palabra que sale de la boca de Dios. **R/.**

EVANGELIO

El que viene a mí no tendrá hambre y el que cree en mí nunca tendrá sed.

Del santo Evangelio según san Juan: 6, 24-35

En aquel tiempo, cuando la gente vio que en aquella parte del lago no estaban Jesús ni sus

discípulos, se embarcaron y fueron a Cafarnaúm para buscar a Jesús.

Al encontrarlo en la otra orilla del lago, le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo llegaste acá?»

Jesús les contestó: «Yo les aseguro que ustedes no me andan buscando por haber visto signos, sino por haber comido de aquellos panes hasta saciarse. No trabajen por ese alimento que se acaba, sino por el alimento que dura para la vida eterna y que les dará el Hijo del hombre; porque a éste, el Padre Dios lo ha marcado con su sello».

Ellos le dijeron: «¿Qué necesitamos para llevar a cabo las obras de Dios?» Respondió Jesús: «La obra de Dios consiste en que crean en aquel a quien Él ha enviado». Entonces la gente le preguntó a Jesús: «¿Qué signo vas a realizar tú, para que lo veamos y podamos creerte? ¿Cuáles son tus obras? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: Les dio a comer pan del cielo».

Jesús les respondió: «Yo les aseguro: No fue Moisés quien les dio pan del cielo; es mi Padre quien les da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es aquel que baja del cielo y da la vida al mundo».

Entonces le dijeron: «Señor, danos siempre de ese pan». Jesús les contestó: «Yo soy el pan de la vida. El que viene a mí no tendrá hambre y el que cree en mí nunca tendrá sed».

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice Credo.

PLEGARIA UNIVERSAL

Invoquemos, hermanos, a Dios Padre, pidámosle que escuche nuestras oraciones y roguémosle con fe que venga en auxilio de nuestras necesidades, digamos confiadamente: Te rogamos, Señor. (R/. Te rogamos, Señor.)

Oremos por el Papa N., por nuestro obispo N., por todos los obispos y sacerdotes, para que el Señor los haga santos y les conceda el espíritu de sabiduría a fin de que proclamen con rectitud la verdadera palabra. *Roguemos al Señor.*

Oremos por los que están lejos de sus hogares, por los viajeros, por los que se encuentran en peligro, para que el Señor les conceda un ángel que los proteja y los aleje de todo mal. *Roguemos al Señor.*

Oremos por los hombres de todos los pueblos y de todas las religiones, para que el Señor les revele su bondad y dirija su camino hacia el conocimiento de la verdad plena. *Roguemos al Señor.*

Oremos por nuestros hermanos que han muerto en el Señor; que Dios perdone sus pecados, acoja sus almas junto a él y los conduzca al lugar del descanso, de la luz y de la paz. *Roguemos al Señor.*

Dios nuestro, que has confiado al hombre las riquezas inmensas de la creación, escucha las oraciones de tu Iglesia y no permitas que falte a ninguno de tus hijos el pan de cada día, y suscita en nosotros el deseo de tu palabra, para que podamos saciar aquella hambre de verdad que tú mismo infundes en nuestros corazones.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Santifica, Señor, por tu piedad, estos dones y al recibir en oblación este sacrificio espiritual, conviértenos para ti en una perenne ofrenda. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio para los domingos del Tiempo Ordinario.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Sab 16. 20

Nos has enviado, Señor, pan del cielo, que encierra en sí toda delicia, y satisface todos los gustos.

O bien: Jn 6, 35

Yo soy el pan de vida, dice el Señor. Quien venga a mí no tendrá hambre, y quien crea en mí no tendrá sed.

ORACIÓN DESPUES DE LA COMUNIÓN

Acompaña, Señor, con tu permanente auxilio, a quienes renuevas con el don celestial, y a quienes no dejas de proteger, concédeles ser cada vez más dignos de la eterna redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

UNA REFLEXIÓN PARA NUESTRO TIEMPO: Hace casi 60 años el Concilio Vaticano Segundo se lamentaba de que el ateísmo era uno de los problemas más graves de su tiempo (*Gaudium el spes*, n. 19). Hoy el problema parece todavía más agudo, porque los sondeos indican que el número de personas que no creen en Dios ha aumentado notablemente. Aunque la falta de fe puede ser un pecado individual, como se la consideraba en el pasado, es preciso recordar la convicción del Vaticano II de que el ateísmo va más allá de un pecado individual. Se ha convertido en un fenómeno masivo en que las personas nacen y llegan a considerar algo completamente normal. Tenemos que analizar sus formas precisas en nuestras comunidades para saber cómo responder. Uno podría recorrer las calles predicando con valentía la fe, pero si no es una respuesta adecuada al ateísmo de los oyentes, tal predicación no vale mucho.